Ideas, apuntes y comentarios

LAS FIESTAS.... DE BACO

Ya llegó la fecha de las fiestas.

¡Las fiestas!—exclaman con acento regocijado muchos de nuestros sencillos compañeros— ¡oh, las fiestas!

Quien no conociera las circunstancias de la vida de este pueblo, creería tal vez o que estas fiestas son tan magníficas como para ser llamadas así por antonomasia o que son las únicas que se pueden disfrutar.

Pues no hay tal.

¿Qué son entonces las fiestas? ¿Qué significación social ó nacional encierran?

Ninguna.

En efecto. Se explica que pueblos cultos festejen un acontecimiento social benéfico a la comunidad, que conmemoren los aniversarios de los hombres ilustres que descollaron por su virtud y por su ciencia, o que celebren con entusiasmo las victorias de sus ejércitos y todas las efemérides gloriosas de la patria, todo esto se explica y hasta en vario modo se justifica; pero que un pueblo a la orden de quienes lo gobiernan deje sus labores en determinados días y se sienta alegre y haga fiestas, parece absurdo.

Mas desgraciadamente sucede así. Consideremos un poco este asunto con atención y analicemos la razón de él, que vale la pena.

Los hechos a realizarse no necesitan una descripción, porque todos saben que, fuera de unas cuantas ridículas becerradas y algunos fuegos artificiales, no hay otras novedades.

Este año algunos aviadores americanos verificarán quizá algunos vuelos en sus máquinas aéreas durante esos días.

Como creo que nadie habrá de considerar que el cruzar del espacio por los aereoplanos sea aquí una fiesta (¿qué dirían los que contemplan diariamente á sus aviadores en la altura?), podemos decir que lo más importante de las fiestas se realiza en el interior de las cantinas y de los *chinamos*.

¿Que no?

¿Por qué contribuyen los comerciantes para las fiestas? ¿De dónde tanta benevolencia y filantropía?

La razón está anteriormente expuesta. La mayor parte de ellos entiende hacer su agosto en esos días.

Y hé aquí un pueblo que con el pretexto de fiestas, se entrega al libertinaje y a la borrachera.

Nada más repugnante e indigno de nuestra cultura que ese aspecto que presenta la Plaza de la Fábrica y el Parque Morazán, cuando una turba de individuos dándose trazas de matones, ebrios y entre alaridos selváticos, se acometen unos a otros, con la seguridad de quedar impunes.

Bastaría esto para que los hombres honrados, los hombres conscientes, hicieran dura campaña contra estas fiestas que así prostituyen los sentimientos populares.

En todas partes del mundo el elemento obrero sano e incorruptible, hace propaganda en contra de esta clase de fiestas carnavalescas; porque ellas, a semejanza de las bacanales de los tiempos de la esclavitud, sólo son unos días cuantos dedicados al desorden y al vicio.

Hoy que nos preciamos de ser conscientes, y de ser amantes de la libertad, hablemos con los hechos y digamos que no queremos contribuir a tales fiestas, haciendo igual insinuación a nuestros compañeros para que ellos hagan otro tanto.

Muy grande es el desbarajuste que ellas producen para que no experimentemos todos sus consecuencias.

Desde varios meses atrás los trabajadores viven en medio de las mayores privaciones, a fin de poder economizar algún dinero para estos días. ¿Quién no se alista para las fiestas?

Por otra parte la extraña e irrazonable manía de *estrenar* prendas de vestir en esta ocasión, marca un desequilibrio enorme en la marcha normal de la vida de los correspondientes gremios.

No es aventurado afirmar que un cincuenta por ciento de los zapateros y un ochenta por ciento de los sastres llegan a los días de las fiestas enfermos, a causa del excesivo esfuerzo de días enteros y largas veladas de trabajo.

Y esta calamidad es una de las más terribles para los obreros, porque aunque no quisieran divertirse, muchos tienen que soportarla, impelidos por la necesidad de proveer a su sustento y al de su familia, durante los días posteriores a las fiestas, cuando la escasez de trabajo es un hecho inevitable y cuando sólo hay actividad en las casas de préstamo y en los montes de piedad.

Es preciso pues que abramos ya los ojos.

Las fiestas, así como son ellas, resultan para los comerciantes un magnífico negocio, y para el pueblo una desvergüenza, en la cual después de ser miserablemente explotado, encuentra abundantes estímulos para su degeneración.

Con todo esto no queremos decir que el pueblo no debe divertirse, no. Tantas fatigas producen los rigores de las actuales injustas condiciones del trabajo, que todo hombre sometido a él, necesita muy a menudo de descanso y provechosas diversiones, siquiera sea para olvidar un momento sus muchos sufrimientos y para reponer un poco sus fuerzas corporales o intelectuales.

Divertámonos pues y hagamos fiesta; pero hagámosla siempre que nuestro cuerpo nos la pida o siempre que podamos y queramos.

Así demostraremos ser verdaderos devotos de la libertad y dignos de festejar pronto el fausto acontecimiento de nuestra emancipación, cuyo proceso inicial ha de determinarlo indudablemente la abolición de todos los prejuicios y actos rutinarios inherentes á nuestra actual vida social, puesto que éstos, imprimiendo un carácter especial de indolencia y abandono á la idiosincrasia popular, impiden la organización de los trabajadores, hasta hoy tan vehementemente anhelada entre nosotros por todos los hombres de sanos ideales.

LUIS VALLE Y SUÁREZ

Editorial

Nuestro Esfuerzo

Seis meses de rudo afán han transcurrido desde la fundación de esta hoja; seis meses de convicción conquistada en que han mediado los halagos de los unos y la censura y el oprobio de los otros,—de los que aún no han podido comprender la sinceridad de nuestra labor y la diafanidad en cuyo fondo se destaca la pureza de nuestras ideas.

El presente número es una prueba de nuestro esfuerzo supremo. Es una edición de lujo, de cinco mil ejemplares que hacemos circular gratuitamente no sólo entre nuestros suscritores y anunciantes sino entre todos los que tengan la generosa voluntad de aceptar un ejemplar.

Ocasiones múltiples se han sucedido en que pudimos haber obtenido éxitos pecuniarios envidiables; pero antes de precipitarnos en el desbordante mercantilismo, calladamente soportamos las dificultades con que se tropieza á diario y como un óbolo de contribución recogemos el valor de la suscrición y los anuncios, estando satisfechos con que ellos den para el sostenimiento de este humilde semanario.

No pase la ocasión presente sin que LA AURORA SOCIAL,—vocero de la democracia y exponente de un ideal,—desee un Feliz Año Nuevo y larga ventura en el progreso de la vida, á todos en general y en particular á sus numerosos lectores y amigos.

Es esta la cordialidad y franqueza con que saben hablar los únicos Directores y Editores responsables de LA AURORA SOCIAL.

Gerardo Vega C. — Ovidio Rojas

El cajista de Imprenta

Un cajista de imprenta se parece
á un mayoral, en que anda con galeras;
á un jugador de monte, porque amarra;
en que tiene regente, á una Audiencia;
á un cirujano, en que maneja pinzas;
á un viejo zapatero, en que remienda;
á un torero andaluz, en que echa suertes;
á un peluquero, en que anda con cabezas;
á un picador, en que se le hacen quites;
á un sastre, en las medidas y en las prue-
(bas;
á un puente, en q' les ponen muchos ojos;
en que ajusta, á las ligas y á las medias;
á un archivo, en que anda con originales;
en que anda con las cajas, al que entierra;
á un gimnasta, en que da terribles saltos;
á un reo en que la *última hora* espera.
Pero á quien nada parecerse logra
es á un ricacho de fortuna inmensa,
aunque el banquero más notable
no pudo ver en su mano tanta letra....

B. DE LA ENCINA

EL-CARNAVAL

El carnaval en Egipto disfrazó á Cleopatra, de Venus, y á Antonio de Baco, en las procesiones del "Buey Apis". En la India sacrificó á los adoradores de Siva, bajo los pies de los elefantes que conducían el carro de la diosa. En Judea se llamó "Pharimos". En Grecia tomó el nombre de "Bacanales", y el de "Saturnales" en Roma. En la Edad Media fué llamada fiesta "del asno, de los locos, de los inocentes y de los subdiáconos", y más tarde presidió los bailes de las cortes y las aventuras galantes de los Médicis y los Valois. En Rusia se transformó en exhibiciones de fieras. En Inglaterra es la la fiesta del Hogar. En Venecia es la fiesta de los lances de la careta, en el misterio de sus canales, de los históricos palacios y de las góndolas, en que parecen arrullar los violines y las flautas de una Gioconda pintada por un Ticiano. En Niza es la fiesta del placer mundano en que Colombina exparce flores y sonrisas y recoge faldas de seda con manos enguantadas. En Viena provoca las cabalgatas lujosas. En París, trenza de los carruajes á los balcones y prende en los árboles de los bulevares las airosas serpentinas multicolores. Y en la Ciudad Eterna es el corso constelado de flores y de hermosas damas.

Y al través de todas esas transformaciones, siempre ha sido y sigue siendo el carnaval la explosión de cuanto hay de loco y carnal en nosotros. Se ha poetizado con la tradición y ha ganado en cultura con la edad, pero en el fondo sigue siendo tan bullicioso y expansivo como antes. Parece un himno cantado por la humanidad entera. Distintas serán las voces que lo entonan, pero su letra y música son las mismas que rejuvenecieron á nuestros antepasados en las horas dedicadas á las truhanerías diabluras de Momo y Arlequín...

LALIQUE

La alegría de las fiestas

Por José M. Alfajillas

Después de la alegría de los niños con sus juguetes y aguinaldos, ha llegado la alegría y el jolgorio de los mayores. Por todos lados hay entusiasmo y en casi todos los semblantes se dibuja la felicidad de cuatro días de expansión.

Siguiendo la tradicional costumbre popular, cada cual lucirá la mejor de sus indumentarias y muchos con grave detrimento de sus estómagos han estado reprimiendo hambres para darle libre acceso á la torpe vanidad. Otros habrán llevado sus haberes domésticos á la fatídica casa de préstamos, porque en estos tiempos de festival no se necesita de casa ni de familia sino del aire delicioso que corre por la hermosa Avenida de las Damas, allá donde la vida es un conjunto de música con disparos de confetti; allá donde se dá cita la belleza femenina, la nunca desmentida belleza de las *ticas*, ruina de los padres buenos y chifladura de los pollos enamorados, que estupefactos, con las mandíbulas abiertas como un salón de baile, escrutan con avidéz sus ojos desmesurados, el cadencioso balanceo de las damas, que como mariposas de ensueño se desprenden de un lado á otro por las aristocráticas avenidas del Morazán.

Todo huele á orgía; las calles de la Estación, los *chinamos* y los parques, y hasta los postes de hierro que sostienen el puente de la Fábrica tienen también su olor especial.

Nada! A gozar los que puedan, á olvidar siquiera un rato las penas de la vida. Mientras tanto se pueda, hay que levantar la mano, para hacerle una señal de espera al infortunio que acecha.

SASTRERÍA CASTAING
—ALAJUELA.—COSTA RICA—

-EL-CONFETTI-

¡Oh, menudos papelillos que vuelan y vuelan hasta llegar á acariciar el rostro de la mujer, á veces con suavidad, á ratos con un golpecillo ligero que hace cerrar los sedosos balcones por donde asoma la niña de los ojos, ya refulgente como una estrella, ya melancólica como la luz tenue de la tarde!

Va, en oleaje de cambiantes, á morir en el regazo de las niñas, como las ondas del mar que deshacen sus espumas al besar la playa.

Cuando cae en una cabeza cana, brillan sus colores por un momento sobre la nieve de los años, y luego se pierden. ¡Sombra rápida de las ilusiones que mueren cuando llega el invierno de la vida!

Después, hacinado en el suelo, lo huellan las plantas de los que pasan en medio del batallar de la alegría, como corren los guerreros por sobre el montón de los que caen rendidos en la lucha.

Circulillos multicolores y brillantes que con entusiasmo se arrojan á puñados, cuyo valor de un minuto lo pierden al parar al suelo; igual que las monedas que á puñados se arrojan con locura por los que las derrochan para perderlas para siempre.

¡Los carnavales son reflejo del carnaval de la vida, eternamente invariable.

DANIEL UREÑA

Costumbres vulgares

Las fiestas son para divertirse con decencia y no para rememorar los tiempos del salvajismo antiguo. Pelear á puñetazo limpio porque la inspiración del alcohol ha subido á la cabeza ó por el dicho vulgar de que son fiestas, es una nivelación del hombre al animal, de todo punto reñida con la civilización moderna

Por eso instamos á que se prohiba esa vulgaridad, á que se castigue á quien de un modo tan ridículo trata de regocijarse bestialmente.

Imprenta Moderna

La lujosa impresión en colores que presentamos en este número, fué ejecutada en la Imprenta Moderna, en donde se nos ha estimulado con finas atenciones. Gracias.

HAGA UD. SUS COMPRAS EN LA SEVILLANA 50 v. al N. de la Botica Oriental

Manuel Calvo Vega
—Hojalatero—
Entendido en todo lo concerniente al ramo de cañería. Garantiza su trabajo y ofrece hacer cualquiera obra que se le encomiende por menos precio de lo que otro cobre, de modo que es notoria la utilidad que resulta de su trabajo. Ver y creer. Diríjase al apartado 767

La Reina
Tienda de Novedades
— J. PERERA & Cº —
Como su nombre lo indica es la REINA de las tiendas, no sólo en su surtido sin igual, sino en sus precios que no admiten competencia

Sastrería de Alberto T. Brenes
—o Situada al frente de la iglesia del Carmen o—
Corrección en el corte
Esmero, honradez y prontitud
en el despacho de las obras
— *Casimires ingleses, franceses y americanos* —

Carpintería y Ebanistería de J. Urgellés
Fábrica de marcos
Altares ✣ Púlpitos ✣ Confesionarios ✣ Sillería
Cortinajes
Láminas de todas clases
☞Muebles de encargo
Avenida 1ª Este, al lado de la Ferretería de Rodríguez
San José —— Costa Rica

Barbería FRENTE AL CARMEN
Se hace toda clase de cortes de pelo, por módico precio

A los Médicos y Cirujanos:—Tenemos los útiles necesarios para afilar instrumentos de cirujía, además navajas, tijeras, cuchillas, etc.

¡No más canas! Se encuentra de venta el ☞Tinte Maravilloso☜ que tanta fama ha dado al Dr. Casanova, y el AGUA RESTAURADORA del mismo doctor. La hay para el pelo negro ó castaño. Con un solo frasco de este tinte se conserva el pelo del color natural. Es el único agente en Costa Rica, Manuel Saldías.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.